

Días contados

EL RINCÓN OSCURO
JESÚS LENS



Llevaba 20 o 25 páginas y lo único que podía pensar era: «ya no se escriben novelas así». Hablo de 'Días contados', de Juan Madrid. Así comienza una novela negra como la mala sangre de algunos de sus personajes: «La sensación de calor y bienestar llegó a los pocos segundos. Alfredo la conocía ya. Era una vieja amiga que le transmitía fuerza y le daba seguridad. Picotazos como el que acababa de darse no eran corrientes y él lo sabía.

El caballo era de la mejor calidad». Nada de circunloquios, introducciones o farfolla. Sigue: «Se puso el calcetín y la Adidas blanca y sonrió a su imagen reflejada en el espejo sucio de azogue y flanqueado por los grafitis. Sacó un bolígrafo de la cazadora de cuero y escribió en la pared del retrete: 'JURO QUE SERÉ RICO'».

He vuelto a leer 'Días contados' porque el lunes 11 de noviembre, en el marco de Granada Noir, el festival patrocinado

por Cervezas Alhambra, vamos a proyectar su versión cinematográfica en el Cine-Club Universitario, actividad compartida con La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea de la UGR y la Academia de Buenas Letras.

Una película que estuvo nominada a 19 premios Goya y que terminó consiguiendo ocho, incluyendo el de Mejor Guion Adaptado. Ya hablaremos de la película, hoy me quiero centrar en la novela, cuya lectura les recomiendo vivamente. Lo primero: en el libro, el protagonista no es un terrorista de ETA camuflado de fotógrafo en el Madrid de comienzos de los años 90. Es un fotógrafo que se debate entre facturar por su trabajo para el papel couché o retratar la sórdida realidad del entorno de la

plaza del Dos de Mayo, donde la heroína, la cocaína y las pastillas campaban a sus anchas.

Antonio conoce a sus dos nuevas vecinas, Charo y Vanesa. Empieza a frecuentarlas y salir con ellas y con sus colegas Lisardo y Ugarte. Y a flirtear peligrosamente con el caballo.

«—Me gustaría hacerte una foto mientras te pinchas. ¿Tienes huevos de hacerlo aquí, en la plaza?— le dijo Antonio a Lisardo.

—Tú págate unos pastelitos y verás los huevos que tengo yo.

—¿En la vena del cuello?

—Donde quieras, julai».

Y es que, como les decía, ya no se escriben novelas así. Para mí, las grandes protagonistas, las auténticas heroínas trágicas: de 'Días contados', son Charo y Vanesa. Y Madrid, claro. Es un

tópico decir que la ciudad es más que un escenario en la buena novela negra, casi un protagonista. Un tópico que me oírán repetir mucho en las próximas semanas, por otra parte.

Hablamos del Madrid posterior a la Movida, tan mitificada. Así lo contaba Juan Madrid: «Era periodista y andaba viviendo en la calle de la Palma, cerca de la plaza del Dos de Mayo. Se ha escrito y se sigue escribiendo sobre la Movida, a lo sociológico, y a veces sin buen tino, siempre desde arriba. Lo quise contar a mi manera, desde abajo, es decir, desde el punto de vista de los explotados, los miserables y las pobres gentes que van por la vida a pie sin futuro ni esperanza. Y no desde la impersonalidad del planeo a vista de pájaro».